

LOS PERSAS

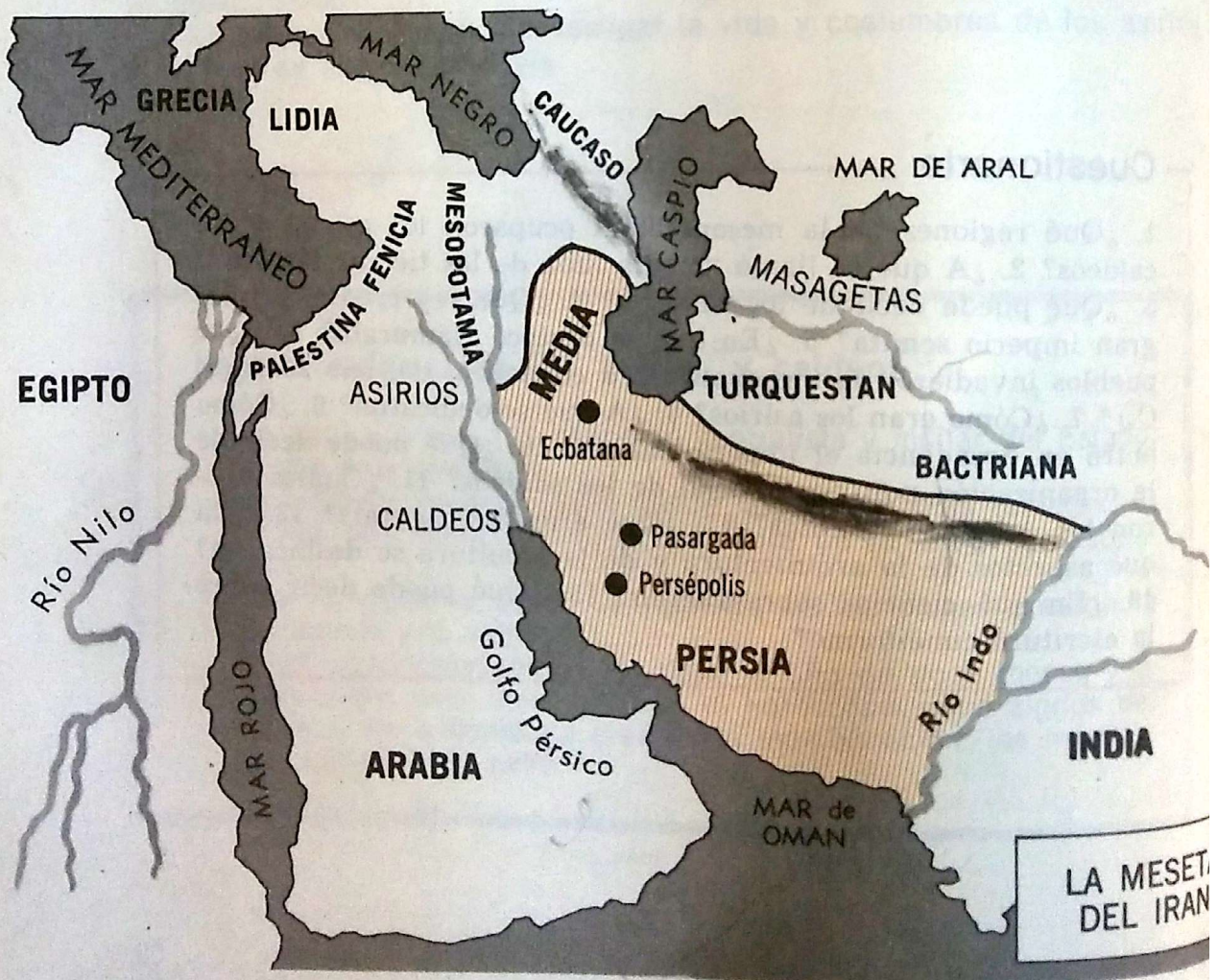
Situación geográfica

El Irán es una vasta meseta que se extiende desde el mar Caspio hasta el golfo Pérsico y desde la Mesopotamia hasta el río Indo. Se encuentra a 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar y tiene una superficie aproximada de 2.000.000 de kilómetros cuadrados.

Este territorio fue el asiento de dos pueblos nómadas de raza indoeuropea que procedían del Turquestán: los *medos* y los *persas*. A comienzos del siglo XVIII (a. C.) se establecieron en el oeste de la meseta. Los *medos* ocuparon la parte norte, cerca del mar Caspio. Los *persas*, la región sur, algo más pobre, a orillas del golfo Pérsico. Ambos pueblos tenían idioma, costumbres y creencias comunes entre sí, además de dos poderosos elementos de civilización: el *hierro* y el *caballo*.

Los medos

Durante varios años, los medos fueron tributarios de los asirios hasta que finalmente alcanzaron su independencia y establecieron su capital en la ciudad fortaleza de *Ecbatana*.





La tumba de Ciro, en Pasargada, tal como se encuentra en la actualidad.

El rey medo *Ciajares* emprendió una guerra de conquista y en el año 612 (a. C.) venció a los asirios y se apoderó de Nínive.

Luego de un período de grandeza, el imperio medo inició su decadencia, debilitado por el contacto con la civilización mesopotámica.

Los persas. Ciro

Los persas, menos favorecidos por el medio geográfico, conservaron sus virtudes de pueblo trabajador y vigoroso. Educaban a sus hijos procurando formar hombres honrados y soldados valientes. Además, eran tolerantes, generosos e idealistas.

Cansados de la tutela de los medos, se sublevaron a las órdenes de *Ciro*. Este ocupó la capital del imperio medo e inició una serie de rápidas conquistas que ensancharon las fronteras del imperio persa, cuya capital fue *Pasargada*.

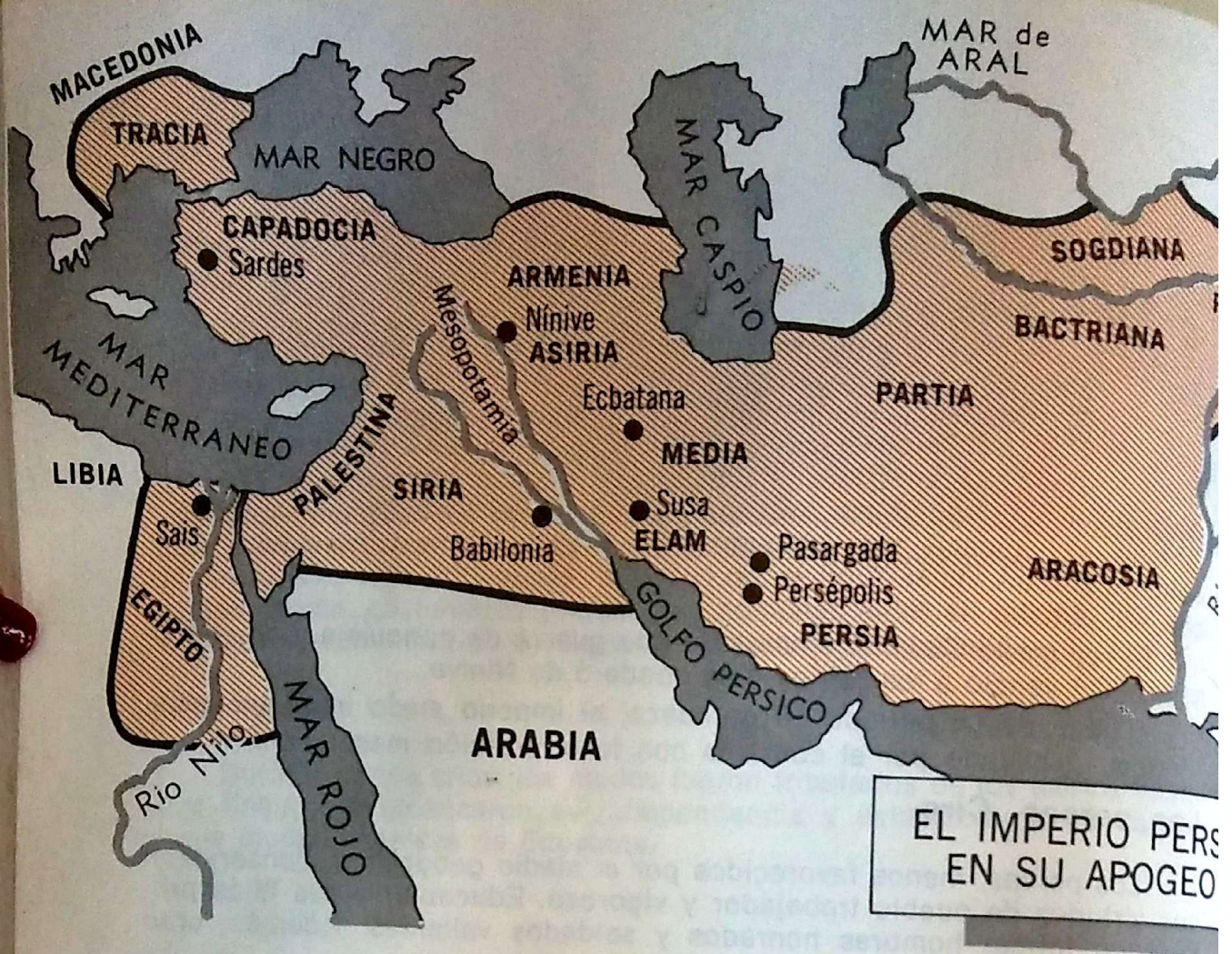
Sometidos los medos, *Ciro* dispuso lanzar sus fuerzas contra *Creso*, el opulento y fastuoso soberano de Lidia. Este era aliado de egipcios y caldeos y estaba en buenos tratos con los griegos, razón por la cual se sintió poderoso. Luego de consultar los oráculos, pretendió anticipar la ofensiva, adelantándose a *Ciro*. Pero el jefe persa se hallaba preparado, y luego de algunos combates indecisos consiguió derrotar a la caballería lidia, oponiéndole camellos. *Sardes*, la ciudad capital, fue ocupada, y *Creso* hecho prisionero. *Ciro* le perdonó la vida y lo trató con respeto y consideración.

El rey persa prosiguió sus campañas de conquista, aunque finalmente pereció en una lucha contra un pueblo nómada (año 529 a. C.). Le sucedió su hijo *Cambises*, quien logró conquistar el Egipto y también Libia y Cirenaica. Este soberano murió cuando se dirigía a combatir contra un impostor que pretendía usurparle el trono.

Darío

Los persas llegaron a consolidar un vasto imperio cuando llegó al poder un príncipe llamado *Darío*.

El nuevo monarca encontró el imperio debilitado por el desorden y la rebelión de las provincias sometidas que, acostumbradas a una exce-



siva autonomía, comenzaban a sublevarse. Darío dominó la situación y no sólo aplastó la rebelión sino que extendió aun más los límites del imperio. A tal efecto, envió expediciones conquistadoras que llegaron hasta el Indo, luego dirigió sus fuerzas contra los escitas europeos, para lo cual atravesó el Bósforo, sometió a Tracia y a Macedonia y cruzó el Danubio. Pero los escitas rehuyeron el combate y los agotados ejércitos persas emprendieron el regreso. Sin embargo, esta campaña brindó a Darío una excelente base de operaciones contra la Grecia europea, cuyas fronteras limitaban ya con el imperio persa.

La sublevación de las ciudades griegas del Asia y el incendio de Sardes fueron buenos pretextos para que el jefe persa iniciara el ataque. Reconquistó el territorio, incendió Mileto y dispuso la venganza contra los griegos europeos que habían ayudado a los insurrectos. La campaña comenzó con un ataque combinado por mar y tierra, pero un temporal destruyó la flota y el intento fracasó. La segunda expedición consiguió desembarcar en Grecia, pero los persas fueron vencidos por los atenienses en la llanura de Maratón (29 de setiembre de 490 a. C.). Darío murió en 485 (a. C.) sin haber podido vencer a los griegos y en momentos en que el Egipto se sublevaba. Estas luchas entre persas y griegos se llamaron *Guerras Médicas*; nos ocuparemos de ellas al estudiar Grecia.

Organización política y social

Ciro fue el creador del imperio persa. Darío, llamado con justicia *El Gran Rey*, extendió aun más esas fronteras, pero su labor fundamental fue la organización.

Siguiendo la modalidad de su antecesor, respetó las costumbres de los pueblos sometidos, pero les exigió el pago de *tributos*, los que eran proporcionales a los recursos con que contaban.

Para su mejor administración, y a fin de consolidar la unidad del imperio, lo dividió en 23 extensas provincias o *satrapías*, a cuyo frente puso un gobernador o *sátrapa*. Este funcionario, si bien actuaba como delegado del rey, tenía gran libertad y autonomía dentro de su territorio. Era la más alta autoridad en materia de justicia y estaba encargado de la recaudación de impuestos y el reclutamiento de tropas.

A fin de impedir que el sátrapa abusara de su poder o se sublevara, Darío designó otros dos funcionarios independientes de aquél encargados de vigilarle: un *secretario de asuntos civiles* y un *general*, este último al mando de las fuerzas militares de la provincia.

Para completar las precauciones, por lo menos una vez al año y de improviso, solían visitar las satrapías unos inspectores reales, llamados *ojos y oídos del rey*. Estos podían intervenir el gobierno y suspender al sátrapa si lo creían conveniente. Para reforzar su autoridad llevaban sus propias fuerzas militares.

Las órdenes del monarca se transmitían por medio de *correos reales*. Estos utilizaban los buenos caminos que comunicaban las distintas satrapías, y montados en veloces caballos que relevaban en postas, unían cualquier lugar del imperio en pocos días.

La familia persa era *monogámica* y estaba organizada de acuerdo con el sistema patriarcal; el marido gozaba de todos los derechos sobre la mujer.

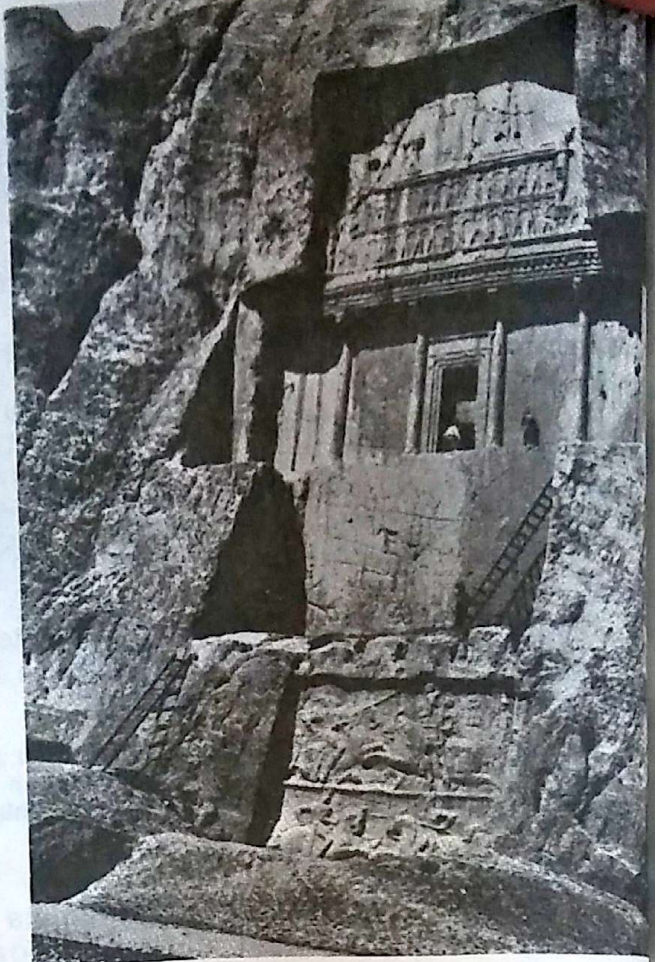
Existía una marcada división social, y la propiedad de la tierra era privilegio de las clases elevadas. En materia de justicia, el rey era la autoridad suprema; dictaba las sentencias y nombraba a los otros jueces. En los castigos se aplicaba la *Ley del Talión*.

El ejército. Para realizar y consolidar la conquista, los persas organizaron un ejército aguerrido y poderoso. Estaba formado por tropas nacionales y numerosos contingentes auxiliares extranjeros.





Soldados persas armados con lanzas.



Aspecto exterior que ofrece la tumba de Darío I, tallada en la roca.

Lo mejor era la caballería y la guardia del rey, cuerpo seleccionado de infantería formado por 10.000 persas nativos llamados los *inmortales*. Las tropas regulares, organizadas en divisiones, estaban armadas con arcos, lanzas y puñales y protegidas con escudos de mimbre. Los carros de guerra constituyeron entre los persas un arma de carácter secundario, debido a la extraordinaria preponderancia de la caballería. Las fuerzas de la marina fueron reclutadas entre los griegos del Asia y los fenicios, con elementos mercenarios de escaso valor militar.

El ejército persa, no obstante su gigantesca estructura, no poseyó jamás la solidez ni el entrenamiento del ejército asirio sobre cuyos moldes se organizó.

Religión

Si bien no llegaron a adquirir la noción de un dios único y todopoderoso, simplificaron su politeísmo y admitieron la existencia de dos principios: el del *bien* y el del *mal*, en permanente lucha el uno contra el otro.

Esta religión recibió el nombre de *mazdeísmo* y fue predicada hacia mediados del siglo VI (a. C.) por un personaje llamado Zaratustra o Zoroastro. Sus enseñanzas están contenidas en el libro sagrado *Zend-Avesta* (palabra viva).

El bien está representado en Ormuz (Ahura-Mazda), creador del mundo y de todo lo bueno, luminoso y positivo. Ahrimán (Angra-Mainyu) es la expresión del mal, de las tinieblas, de lo desagradable y negativo. Ambos están asistidos, respectivamente, por ejércitos de genios benéficos y demonios. El mundo terrenal es el campo de batalla de estas fuerzas en pugna, y el hombre debe colaborar en el triunfo de Ormuz, para lo cual combatirá el mal y la ignorancia. En este *dualismo*, el individuo logra su premio o salvación eterna practicando la justicia y la virtud, lo que contrasta con los ritos sangui-narios de los otros pueblos orientales de la época.

El culto estaba a cargo de *magos* o *sacerdotes*, que, según Herodoto eran "bienhechores, curanderos o conjuradores de los malos espíritus".

Para los persas, la divinidad era *indivisible* e *incorpórea*; por lo tanto, no levantaron templos, y a Ormuz se le adoraba en forma de llama, pues el fuego era considerado la más alta expresión de la pureza. Este se mantenía encendido en altares de piedra (piras) erigido en lo alto de las montañas. Quemaban maderas preciosas y odoríferas; además, le ofren-daban panes, frutas, perfumes y, a veces, animales.

La muerte era símbolo de impureza y estaba prohibido quemar los cadáveres, enterrarlos o echarlos al río, pues de hacerlo, quedaban man-cillados el fuego, la tierra o el agua.

Depositaban los despojos en altas torres sin techo donde eran devo-rados por las aves de rapiña. Otras veces, enterraban al difunto, pero previamente lo untaban con cera para evitar el contacto con la tierra.

Según el mazdeísmo, los actos del individuo eran juzgados después de la muerte.

Artes

Debido a la rapidez con que dominaron el mundo, no tuvieron tiempo de crear un arte propio, ni llegaron a destacarse en el cultivo de las ciencias. Sin embargo, supieron aprovechar la sabiduría y el progreso de los pueblos conquistados, y al mismo tiempo vincularon entre sí las distin-tas civilizaciones orientales, fusionando sus culturas en una sola.

La *arquitectura* fue la manifestación más sobresaliente de su arte. No construyeron templos pues su religión se lo prohibía, pero edificaron magníficos palacios sobre plataformas de quince metros de altura a las que se llegaba por anchas escaleras de suave pendiente.

La influencia egipcia se nota en el uso de la *columna*, aunque los persas lograron mayor elegancia y esbeltez. Tienen hasta veinte metros de alto y su capitel termina en dos cabezas de toros arrodillados.

La ornamentación está inspirada en el arte asirio. Lo demuestran las estatuas de toros con cabezas humanas que guardan las puertas de los palacios; también el uso de los ladrillos esmaltados y la profusión de ba-jorrelieves.

Otra muestra destacada de la arquitectura fueron las tumbas de los monarcas. Cerca de la ciudad de Persépolis se levanta la *tumba de Darío*, tallada en la roca como si fuera un hipogeo.